

El Ave Fénix

Símbolo del renacimiento físico y espiritual

El Ave Fénix o Phoenicopterus, como lo conocían los griegos, es un ave mitológica del tamaño de un águila, de plumaje rojo, anaranjado y amarillo incandescente, de fuerte pico y garras. Su hipotética distribución, según algunos mitos, comprendía la zona del Oriente Medio y la India, llegando hasta el norte de Africa.

Cuenta la leyenda que el Fénix vivía en el Jardín del Paraíso y estaba anidando en el rosal. Cuando Adán y Eva fueron expulsados, de la espada del ángel que los desterró saltó una chispa y prendió el nido del Fénix, haciendo que ardiera éste y su inquilino.

Por ser la única bestia que se había negado a probar la fruta del paraíso, se le concedieron varios dones, y como el más importante se le dio la inmortalidad, a través de la capacidad de renacer de sus cenizas. Cuando le llegaba la hora de morir hacía un nido de especias y hierbas aromáticas, ponía un único huevo, que empollaba durante tres días, y al

tercer día ardía, no se sabe si por el fuego que él mismo provocaba o por causa accidental. El Fénix se quemaba por completo y, al reducirse a cenizas, resurgía del huevo el Fénix, siempre único y eterno. Esto ocurría cada 500 años. Según el mito, se le añaden otros dones, como el de la virtud de que sus lágrimas fueran curativas.

Y se cree que los Fénix están representando el fuego y que los labradores le pedían en época de frío que hiciera brillar el sol, para que así sus cosechas nacieran.

Para el hombre, el Fénix ha sido un símbolo del renacimiento físico y espiritual, del poder del fuego, de la purificación, el principio femenino chino o fin y la inmortalidad. Este animal renace de sus cenizas demostrando su fuerza interior. Para los griegos y egipcios, era considerado un semidiós, en Egipto, concretamente, simboliza al astro Sol, que muere por la noche y renace por la mañana.